Revista Argentina de Antropología Biológica

TRABAJO ORIGINAL

Una historización de la Antropología física, biológica y/o bioantropología en la Facultad de Filosofía y Humanidades y la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Córdoba, 1950-2000 (Argentina)

A Historicization of Physical and Biological Anthropology and/or Bioanthropology at the Faculty of Philosophy and Humanities and the Faculty of Exact, Physical and Natural Sciences of the National University of Córdoba, 1950-2000 (Argentina)

Uma historicização da Antropologia Física, Biológica e/ou Bioantropologia na Faculdade de Filosofia e Humanidades e na Faculdade de Ciências Exatas, Físicas e Naturais da Universidade Nacional de Córdoba, 1950-2000 (Argentina)

Mariela Eleonora Zabala[1*] | Marianela Stagnaro[2*]

1) Instituto de Antropología de Córdoba, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Museo de Antropologías, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. **2)** Instituto de Culturas Aborígenes, Argentina.

Resumen

Historizamos la Antropología Física y Biológica, y la Bioantropología en las facultades de Filosofía y Humanidades (FFyH) y la de Ciencias Exactas Físicas y Naturales (FCEFyN)

REVISTA ARGENTINA DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

Volumen 27, Número 2, Artículo 107
Julio-Diciembre 2025

Editado y aceptado por el editor asociado Bernardo Yáñez, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

*Correspondencia a: Mariela Eleonora Zabala, Museo de Antropologías, Av. Hipólito Yrigoyen 174, 5000, Córdoba, Argentina. E-mail: marielazabala@ffyh.unc.edu.ar
Marianela Stagnaro, CIICA, Enfermera Clermont 130, Alberdi, 5000, Córdoba, Argentina. E-mail: tatistagnaro@gmail.com

RECIBIDO: 18 de Agosto de 2024

ACEPTADO: 24 de Junio de 2025

PUBLICADO: 8 de Agosto de 2025

https://doi.org/10.24215/18536387e107

Financiamiento: Proyecto "Estudios interculturales, transdiciplinares e interinstitucionales sobre restos humanos indígenas de interés arqueológico, patrimonializados y en guarda, en el Museo de Antropología y la Agencia Córdoba Cultura" Dirección: Dra. Mariela Zabala, Codirección: Dra. Mariana Fabra (Línea CONSOLIDAR PIDTA Secyt UNC).

e-ISSN 1853-6387

https://revistas.unlp.edu.ar/raab

Entidad Editora
Asociación de Antropología Biológica Argentina

de la Universidad Nacional de Córdoba. Esta subdisciplina, tuvo sus inicios en el Instituto de Antropología de la FFyH en el año 1965 y luego una bifurcación en 1967 hacia la FCEFyN. Ambos espacios estuvieron liderados por Alberto Marcellino (1938-2021). En las décadas de 1950 y 1960, Córdoba ocupó un lugar central en el campo de los estudios antropológicos siendo la UNC organizadora y sede de reuniones académicas. Además, se desarrollaron proyectos de investigación en Córdoba y Catamarca fundamentalmente pero también en Santiago del Estero, Tucumán y Salta, impulsando los estudios de Antropología Cultural, Folklore, Arqueología y Antropología Física.
A través de sus protagonistas mostramos que, aunque menos en cantidad con respecto a los/las arqueólogos/as y antropólogos/as culturales, quienes se dedicaron a la antropología física, biológica y/o bioantropología durante la segunda mitad del siglo XX, fueron parte del desarrollo de la Antropología generando innovadoras líneas de investigación y formando investigadores/as que se insertaron en otras universidades nacionales de la provincia y el país. Mediante un mapeo de relaciones interinstitucionales e interpersonales, reconstruimos la trayectoria de Marcellino, y de quienes se formaron con él en las aulas y laboratorio. Rev Arg Antrop Biol 27(2), 107, 2025. https://doi.org/10.24215/18536387e107

Palabras Clave: Alberto Marcellino; entramado de relaciones; estilo propio

Abstract

We have historicized Physical and Biological Anthropology, and Bioanthropology at the Faculties of Philosophy and Humanities (FFyH) and of Exact, Physical and Natural Sciences (FCEFyN) of the National University of Córdoba (UNC). This subdiscipline began at the Institute of Anthropology of the FFyH in 1965, and later branched off into the FCEFyN in 1967. Both spaces were led by Alberto Marcellino (1938-2021).
In the 1950s and 1960s, Córdoba held a central place in the field of anthropological studies, with the UNC organizing and hosting academic meetings. In addition, research projects were carried out in Córdoba and Catamarca, mainly, but also in Santiago del Estero, Tucumán and Salta, promoting the studies of Cultural Anthropology, Folklore, Archaeology and Physical Anthropology.
Through the stories of their main figures, we show that, although smaller in number compared to archaeologists and cultural anthropologists, those who devoted themselves to physical, biological and/or bioanthropology during the second half of the 20th century, were part of the development of Anthropology, generating innovative lines of research and training researchers who would later join other national universities of the province and the country. Through a mapping of interinstitutional and interpersonal relationships, we reconstruct Marcellino's trajectory, and that of those trained by him in classrooms and laboratories. Rev Arg Antrop Biol 27(2), 107, 2025. https://doi.org/10.24215/18536387e107

Keywords: Alberto Marcellino; network of relationships; distinctive style

Resumo

Historicizamos a Antropologia Física e Biológica, e a Bioantropologia nas faculdades de Filosofia e Humanidades (FFyH) e Ciências Exatas, Físicas e Naturais (FCEFyN) da Universidade Nacional de Córdoba. Esta subdisciplina teve seus inícios no Instituto de Antropologia da FFyH em 1965 e, posteriormente, uma bifurcação em 1967 rumo à FCEFyN. Ambos os espaços foram liderados por Alberto Marcellino (1938–2021).

Nas décadas de 1950 e 1960, Córdoba desempenhou um papel central no campo dos estudos antropológicos, com a UNC organizando e sediando reuniões acadêmicas. Projetos de pesquisa também foram desenvolvidos principalmente em Córdoba e Catamarca, mas também em Santiago del Estero, Tucumán e Salta, promovendo o estudo da Antropologia Cultural, Folclore, Arqueologia e Antropologia Física.
Por meio de seus protagonistas, mostramos que, embora em menor número do que arqueólogos/as e antropólogos/as culturais, aqueles que se dedicaram à antropologia física, biológica e/ou bioantropologia durante a segunda metade do século XX contribuíram para o desenvolvimento da antropologia, gerando linhas inovadoras de pesquisa e formando pesquisadores que passaram a trabalhar em outras universidades nacionais da província e do país. Por meio de um mapeamento das relações interinstitucionais e interpessoais, reconstruímos a trajetória de Marcellino e daqueles que com ele se formaram em salas de aula e laboratórios. Rev Arg Antrop Biol 27(2), 107, 2025. https://doi.org/10.24215/18536387e107

Palavras-chave: Alberto Marcellino; rede de relações; estilo distintivo

"... mucho orgullo, por supuesto, pero —digamos— creo que un orgullo colectivo ¿no? porque es un premio a la trayectoria y la trayectoria no es uno, es uno y sus circunstancias".

(Colantonio, 2016)

De acuerdo con estas palabras expresadas por Sonia Colantonio[1] luego de recibir el premio Konex Platino en Antropología (2016), entendemos que las trayectorias de las personas no pueden ser comprendidas desde las individualidades, sino dentro de un entramado de relaciones y circunstancias interpersonales e interinstitucionales, políticas y sociales que lo posibilitan. Ella recibe este premio al mérito, siendo docente e investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), con especialidad en Antropología Biológica y Biodemografia, junto con Carlota Sempé, Anatilde Idoyaga Molia, Rosana Guber y Darío Olmo, dentro de la subcategoría "Antropología y Arqueología". Todos/as estos/as antropólogos/as son egresados/as de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), pero Colantonio y Olmo estaban radicados y con lugar de trabajo en Córdoba. Este pensamiento de Colantonio resuena con lo expresado por Beatriz Alasia de Heredia, en la apertura del VII Congreso Argentino de Antropología Social que tuvo lugar en Córdoba (2004), donde dijo: "... no creo en individuos aislados sino en individuos resultantes de procesos sociales más amplios, mucho de lo que voy a decir aquí refleja…, a una generación de la que formo parte y por eso también espero dialogar con ellos…" (Heredia, 2005, p. 3). No obstante, esto no implica perder de vista las trayectorias personales, la diversidad de ideas y líneas de investigación como afirma Guichón "... al tratar de ubicar las maneras de hacer y pensar ciencia de un conjunto de investigadores que vivieron o viven en un lugar determinado dentro de "cajas" (paradigmas o programas de investigación) nos perdemos parte de esa diversidad de ideas y trayectorias personales" (Guichón, 2017, p. 183). Desde esta perspectiva nativa, nos proponemos mapear las relaciones interinstitucionales e interpersonales de quienes fueron pro-

tagonistas, sus líneas de trabajo, así como los espacios de enseñanza e investigación en Antropología Física y Biológica, durante la segunda mitad del siglo XX, promoviendo un relato histórico polifónico y analizando cómo se entretejen esas historias profesionales e institucionales. Para ello recuperamos y reescribimos uno de los interrogantes de Guber y Ferrero (2020, p. 21) en su libro "Antropologías hechas en la Argentina": ¿cómo llegaba alguien a la Antropología Física en Córdoba en tiempos en los que no existía la carrera de Antropología? Si bien tenemos como antecedente a la cátedra libre creada por el médico Ariosto Licurssi en 1924 llamada Antropología Física (Zabala, 2010), ésta no tuvo continuidad en el tiempo. Entonces, nos preguntamos: ¿cómo y dónde se formaron quienes fueron/son docentes e investigadores de esta subdisciplina en esa época? ¿Cuál es su trayectoria profesional? ¿Qué campos de estudio desarrollaron? ¿Qué diálogos se establecieron con otros espacios académicos fuera de la UNC? ¿Qué ámbitos al interior de las dos facultades mencionadas transitaron? ¿Qué relación guardaban ambas facultades entre sí? El interés de historizar este campo disciplinar surge de un trabajo anterior donde nos propusimos conocer el estado del arte respecto a la historiografía de las antropologías en la UNC, y advertimos un notable vacío respecto a historizaciones de la Antropología Física y Biológica, así como de la Bioantropología[2] (Zabala y Stagnaro, 2023). Esta carencia también es señalada por nuestro/as colegas del Profesorado de Educación Secundaria en Antropología del Instituto de Culturas Aborígenes y del Departamento de Antropología (Facultad de Filosofía y Humanidades [FFyH]-UNC), lo cual repercute en la formación profesional de los/as estudiantes.

En ese sentido, hacemos esta indagación porque entendemos, como dice Krotz (1993), que es necesario conocer los antecedentes de nuestras antropologías para poder enseñarlas, como aspecto fundamental de las Antropologías del Sur. Apostamos a seguir construyendo conocimientos situados sobre las antropologías para aportar a la pluralización de la historia disciplinar, superando el porteñocentrismo imperante e investigando desde cierta periferia, que en nuestro caso se entiende mejor como "el interior", ya que es una denominación nativa que engloba a todas las localidades argentinas, con excepción de la Ciudad de Buenos Aires y La Plata.

Con este propósito y postura epistemológica recuperamos la caracterización de Jaqueline Clarac de Briceño (como se citó en Mejías Guiza y Vásquez Castro, 2019) cuando afirma que desde la posición de las Antropologías del Sur estudiamos a las comunidades con las que y en las que con-vivimos en nuestro país. En este caso tenemos el plus de con-vivir en la misma universidad donde nos formamos y trabajamos, estamos comprometidas en el desarrollo del mismo campo disciplinar, y somos parte del mismo sistema académico y científico.

Nos motiva conocer la historia de las antropologías en Córdoba, específicamente en la UNC, siendo ésta la universidad más antigua del país pero con reciente formación profesional de grado y posgrado en esta disciplina con respecto a otras universidades como la UBA y UNLP[3]. Comprendemos este proceso de historización, tal como señala Guber (2009, p. 23) como: "(…) una actividad de selección y clasificación, fundada en nociones socioculturalmente específicas de temporalidad, agencia y causalidad". Por lo tanto, este relato que ya caracterizamos como polifónico, a su vez, se inscribe en una pluralidad de discursos posibles en tanto y en cuanto las historizaciones de las antropologías cordobesas se continúen desarrollando, fundamentalmente desde una perspectiva antropológica. El recorte temporal que realizamos es la segunda mitad del siglo XX, y esto se debe a que en 1941 se creó el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera —que en 1957 deviene en Instituto de Antropología—,[4] iniciándose una época

de mucha importancia para el desarrollo de la Antropología en espacios de investigación y docencia; y ponemos fin al período analizado con el inicio de la formación profesional, ya que en el año 2000 comenzó a dictarse la Maestría en Antropología en la FFyH-UNC. La misma produjo un crecimiento acelerado de profesionales con sus respectivas líneas de investigación. En el caso de la Antropología Biológica, además, podemos destacar que en el año 2003 Darío Demarchi radicó su proyecto de investigación "Historia de las poblaciones prehispánicas del actual territorio de la provincia de Córdoba: Evidencias bioantropológicas y modelos arqueológicos" en el Museo de Antropología (ex Instituto de Antropología); y en el año 2008, se fundó la Revista del Museo de Antropología con la sección Bioantropología, bajo la tarea editorial de Demarchi[5]. También en 2003 llegó a Córdoba el Equipo Argentino de Antropología Forense y se localizó en el Museo para comenzar las investigaciones en el cementerio San Vicente. Es importante destacar que, durante toda la época seleccionada para este análisis, observamos la presencia y participación en esta subdisciplina de Marcellino como figura influyente en varios sentidos que luego narramos. Entendiendo que esta permanencia y continuidad puede comprenderse como consecuencia de una estructura institucional e interinstitucional y una trama de relaciones que lo hacen posible, procuramos observar esa dinámica, para interpretar el desarrollo de la subdsciplina en este contexto (tiempo y espacio) particular signado por dos golpes de Estado (1966 y 1976).

MÉTODOS, TÉCNICAS Y UNIDAD DE ANÁLISIS

Emprendimos esta pesquisa desde la etnografía, comprendida en su triple acepción de enfoque, método y escritura (Guber, 2011), caracterizada por la presencia directa del/la investigador/a, la preeminencia de la perspectiva de los actores y las actrices, atendiendo a nuestra propia reflexividad como personas que investigamos, comprometiéndonos a reparar en las prenociones desde las cuales nos posicionamos.

Mediante técnicas etnográficas realizamos trabajo de campo en el Archivo de la Reserva Patrimonial del Museo de Antropologías (MA), en documentos que pertenecieron a Marcellino y que se conservan en la cátedra de Antropología Biológica y Cultural[6], así como en publicaciones bibliográficas impresas o digitales. También a través de entrevistas abiertas realizadas a docentes e investigadores/as que se autoadscriben como antropólogos/as biólogos/as por su labor, aunque no tengan en todos los casos sus títulos —ya sea de grado o posgrado— en Antropología. En las instancias de entrevistas hubo investigadores que nos ofrecieron sus currículums y documentos de época que también fueron incorporados al análisis.

En la Reserva Patrimonial del Museo consultamos la Serie Correspondencia Institucional del Instituto de Antropología, y dentro de esa Serie la llamada Correspondencias emitidas (a rectorado y particulares) y las Correspondencias recibidas al Instituto de Antropología. Dentro de la primera están los Informes institucionales remitidos al rectorado donde en uno de los acápites se narran las investigaciones, trabajo de campo y docencia en Antropología Biológica; todos ellos autoría de Marcellino.

UNA APROXIMACIÓN AL DESARROLLO DE LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA Y BIOLÓGICA EN ARGENTINA

En Argentina, la Antropología es una disciplina constituida por campos o subdisciplinas, como son la Arqueología, Antropología Física (o biológica), Lingüística y Antropolo-

gía Social (o cultural). Este modelo, el Boasiano[7], que reconoce estas cuatro ramas, no rige en todo el mundo antropológico, pero sí ha tenido una gran influencia en el surgimiento y consolidación de la disciplina en nuestro país. Resulta significativo entonces, al hablar de las antropologías propias mencionar que las mismas que aprendemos, enseñamos, construimos y ejercemos responden a una pluralidad de prácticas, sentidos y teorizaciones disciplinares, que por lo general no dialogan entre sí, siendo la Antropología Física y/o Biológica, parte constitutiva de esa diversidad. Esta subdisciplina de la Antropología fue cambiando de nombre a lo largo del siglo XX, así como fueron cambiando sus problemas de estudio, paradigmas teóricos y métodos de investigación. La Arqueología también vivió estas transformaciones, pero las mismas no repercutieron en su denominación, mientras que sí hubo también una tendencia a virar de Antropología Cultural a Social, entrada la segunda mitad del siglo XX.

Las investigaciones en Antropología Física comenzaron en el país a mediados del siglo XIX de manera sostenida, y se consolidaron con los estudios de Florentino Ameghino (1853-1911) que tenía una concepción evolucionista y materialista (Carnese *et al.*, 1991).

En las primeras décadas del siglo XX se iniciaron los trabajos morfológicos producidos por los autores adscriptos a la escuela histórico-cultural, cuya principal preocupación era sistematizar la información sobre la variabilidad biológica más que resolver problemas de carácter evolutivo. La variabilidad biológica era comprendida e interpretada desde una metodología tipológica (Carnese *et al.*, 1991). Esta Antropología tuvo como objeto de estudio identificar y diferenciar a los grupos humanos a partir de rasgos morfológicos y raciales (según la terminología de la época), es decir rasgos físicos externos a las personas. Se buscó confeccionar un inventario de la diversidad humana que incluía mediciones corporales, fotografías e información geográfica y lingüística, con los que se fue conformando el campo de conocimiento de la subdisciplina (Sardi, 2016).

En ese devenir histórico, Carnese y Pucciarelli (2007) señalan que a mediados de 1960 se iniciaron las nuevas ideas evolucionistas que querían explicar la historia biológica humana, apoyados sobre los estudios de genética de poblaciones. Ellos afirman que hay un interés creciente por los problemas relacionados con los procesos microevolutivos, la dinámica de la adaptación y la incidencia que los factores socioculturales tienen sobre la biología de las poblaciones. El fin último de estas indagaciones era reconstruir variaciones biológicas de las poblaciones, y el concepto de población pasa a ser la unidad de estudio de la diversidad humana. Se abandona el método tipológico y se incorporan los métodos estadísticos multivariados que se consideran más adecuados para analizar la variabilidad biológica. En ese contexto, la disciplina pasó a llamarse Antropología Biológica.

Otro hito en la historia de esta subdisciplina fue la creación del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) con el retorno a la democracia en 1983. El EAAF surge luego de que la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas y Abuelas de Plaza de Mayo solicitaron la asistencia del director del Programa de Ciencia y Derechos Humanos de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia con sede en Washington D.C., Estados Unidos, Eric Stover. Él propone que venga a Argentina el Dr. Clyde Snow, uno de los más destacados antropólogos forenses del mundo, quién aceptó venir a capacitar profesionales, así como organizar y participar de numerosas exhumaciones e identificaciones de personas asesinadas y desaparecidas en la dictadura militar que tuvo lugar entre 1976-1983. Así el EAAF se convirtió en una organización no gubernamental pionera en el mundo dedicada a recuperar e identificar los restos de víctimas de violaciones a los derechos humanos.

También aportan a la construcción y consolidación del campo la creación de las Primeras Jornadas Nacionales de Antropología Biológica (1993) con sede en el Museo de

La Plata (UNLP). Este hecho tiene su antesala cuando a fines de 1980 se comienzan a celebrar reuniones de docentes e investigadore/as de la UNLP, la UBA, la Universidad Nacional de la Patagonia y La Universidad Nacional de Río Cuarto (esta última ubicada en la Provincia de Córdoba). En esas Jornadas se resolvió la fundación de la Asociación de Antropología Biológica Argentina (en adelante AABA), y la edición de una revista que documentara la producción científica en el país (Cesani Rossi *et al.*, 2013). Vale señalar que en Córdoba existió la Sociedad Argentina de Bioantropología con la publicación de la Revista Bioanthropos, cuyo primer número apareció en 1988. La comisión organizadora de la Sociedad estuvo formada por la presidenta Susana Salceda, secretaria Colantonio, tesorero José Hierling (2015- 2025) y vocales José Dipierri, Marta Mendez y Delfor Chiappe. De estos espacios no participó Marcellino pero sí personas formadas por él en el grado, el posgrado y en la carrera de CONICET.

Acerca de la enseñanza de la disciplina, Carnese (2005) realizó una indagación y planteó que había 6 universidades en el país donde se impartía la formación de grado en Antropología y que tienen en su plan de estudio la materia Antropología Biológica. A estas, se sumaban tres unidades académicas que enseñaban esa materia pero como parte de la formación en Ciencias Biológicas, como fue el caso de Córdoba. Al respecto Marcellino y Colantonio (2005) afirmaron que la enseñanza se daba en la asignatura "Antropología Biológica y Cultural", en la carrera de Biología.

Con el retorno a la democracia, Carnese, que se encontraba radicado en la UBA y Pucciarelli, en la UNLP, invitaron a Marcellino a consolidar la Antropología Biológica en Argentina, pese a las tensiones, conflictos y diferencias que entre ellos existían, según conversaciones personales.

Mientras esto sucedía a nivel nacional veamos que pasaba en Córdoba y de modo especial en su Universidad Nacional.

Antropología en Córdoba entre 1950 y 1960: la conformación de "colecciones de restos óseos humanos"

En el año 1957 vuelve a Córdoba Alberto Rex González, tras su formación doctoral en Antropología en la Universidad de Columbia y su experiencia en la escuela de campaña en Point of Pines de la Universidad de Arizona, en Estados Unidos (González, 2000). Luego de concursar su cargo como director del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera, y asumir como docente en la Escuela de Historia en la Cátedra Prehistoria y Arqueología Americana, solicitó el cambio de nombre del Instituto que pasó a llamarse Instituto de Antropología (Ferreyra, 2006). Hasta 1963 permaneció en esta provincia y formó a lo/as estudiantes de historia Osvaldo Heredia (1939-1989), José Antonio Peréz Gollán (1937-2014) y Beatriz Alasia (1938-2023), y realizó salidas de campo junto con el estudiante de medicina Marcellino y el estudiante de abogacía Eduardo Berberián (1937-2023). Este fue el caso de la excursión que hicieron al Dique Los Molinos, departamento Santa María, Valle de Paravachasca, Córdoba (Marcellino *et al.*, 1967; Zabala *et al.*, 2024).

Durante la dirección de González y las sucesivas, según Bonnin y Quiroga (2007), ingresaron al Instituto restos óseos sensibles de interés arqueológico de las campañas realizadas a la región del noroeste argentino (Tafí, Alamito, Chañarmuyo y Ambato), a la provincia de Santiago del Estero (Bocatoma y Vilmer) y de Córdoba (Cerro Colorado y Los Molinos)[8]. Las mismas fueron realizadas en sitios de residencia y en menor medida cementerios. Esto implicó la necesidad de armar un laboratorio para su estudio lo cual se concretó varios años después.

Cuando González decidió retirarse de la dirección del Instituto, propuso a la Facultad

que en su reemplazo se nombre al estudiante avanzado de Historia, con orientación en Antropología de la Universidad Nacional del Litoral, Víctor Nuñez Regueiro (1934-2009). También sugirió a José Cruz para que dicte la materia Antropología Cultural y desarrolle un proyecto de investigación; y a José Luis Najenson para que lleve a cabo proyectos de investigación en Folklore. A nadie recomienda para el área de Antropología Física, y Marcellino seguía como ayudante en el Instituto mientras estudiaba medicina.

Con estos jóvenes docentes e investigadores que vienen de Rosario más los ya existentes en Córdoba se formaron equipos de investigación: en Antropología Cultural liderado por Cruz en Laguna Blanca (Catamarca), en Arqueología dirigido por Nuñez Regueiro en Alamito (Catamarca) y en Folklore comandado por Najenson en Cruz del Eje (Córdoba).

Este grupo humano, que tenía en la cabeza local a Nuñez Regueiro pero en La Plata a González, organizó la Asociación Argentina de Antropología (sede Córdoba), la Escuela de Trabajo de Campo en Alamito (Catamarca), la 1° Convención Nacional de Antropología (1964-1965) y el XXXVII Congreso Internacional de Americanistas (1966). Como podemos observar este período se caracterizó por un notable crecimiento del campo disciplinar local, con proyección nacional e internacional, que sufrió los embates de la política nacional y su consecuente desarticulación, con la no renovación de contratos a sus cargos que sufrieron los docentes al regresar del Congreso que tuvo lugar en Mar del Plata en 1966, durante el golpe de Estado.

Este acontecimiento tuvo como consecuencia que los referentes locales migraran y se exiliaran: Najenson a Chile; Cruz a Venezuela; y Nuñez Regueiro a Estados Unidos. Gran parte de la generación de estudiantes de Historia, a punto de hacer sus trabajos finales de licenciatura a partir del trabajo de campo realizado en el marco de los proyectos de investigación ya señalados, quedaron "huérfanos" (Zabala, 2016).

En este momento de desarticulación de equipos de investigación volvió Antonio Serrano (1899-1982) a la dirección del Instituto de Antropología (IA; cargo que ya había ocupado entre 1941 y 1957 en el entonces Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera), y a la cátedra de Prehistoria y Arqueología Americana en la Escuela de Historia. Él dirigió muchos de los trabajos finales de los/as estudiantes formados/as en Antropología de dicha Escuela. Estas tesis se hicieron sobre Laguna Blanca, Catamarca (Zabala, 2016).

Pero los restos óseos humanos de interés arqueológico que ingresaron al Instituto por donaciones y compras, así como por las investigaciones del sitio Alamito (Catamarca) dirigido por Nuñez Regueiro, seguían sin ser estudiados por falta de personal asignado a esa labor, y se iban conformando colecciones a través de los procesos de patrimonialización.

La Antropología Física y Biológica en las facultades

El primer antecedente de la enseñanza de esta subdisciplina en la UNC lo encontramos en 1923, post Reforma Universitaria (1918), con la modalidad de curso libre. Es decir que se trataba de una materia no obligatoria en los planes de estudios de las carreras de grado pero que los/as estudiantes podían elegir y cursar. La misma, denominada Antropología Física, estuvo a cargo del médico Ariosto Licursi (Zabala, 2010)[9].

Casi dos décadas más tarde, en la ordenanza de creación del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera (1941), el Consejo Superior de la Universidad, en su Artículo 3, afirma que "podrá ampliarse en su futuro con la sección de Antropología Física". Es decir que ya se avizoraba en el horizonte antropológico local el advenimiento de estudios desde este subcampo disciplinar.

En 1965 Nuñez Regueiro solicitó la creación de la sección de Antropología Física bajo la jefatura del estudiante de medicina Marcellino, lo cual se concretó recién dos años después cuando ejercía la dirección Serrano. Tal vez este pedido estuvo motivado porque en las dos últimas campañas arqueológicas (1964 y 1965) que se hicieron al sitio el Alamito, departamento Andalgalá, Provincia de Catamarca, se hallaron, exhumaron y trajeron al Instituto restos óseos humanos[10]. Como lo recuerda Josefina Piana[11] (comunicación personal, 10 de diciembre, 2013): "ese día no parábamos ni para comer cuando aparecían restos humanos. Los tratábamos con mucho respeto y tenían un embalaje distinto. Pero luego en el laboratorio no los sabíamos estudiar. No los tocábamos".

Entonces entendemos que la necesidad de creación de la sección y su puesta en funcionamiento con un personal a cargo vino dada por la existencia de colecciones de restos óseos humanos (según la terminología de la época). Así fue como, en 1967, se creó el laboratorio en el IA y Marcellino asumió como jefe de sección hasta 1988. Podemos observar la permanencia de este antropólogo biólogo como referente de este subcampo en la FFyH a lo largo de dos décadas, institucionalizando, por un lado, a la Antropología Física y/o Biológica en la Universidad, y por el otro, su labor.

Reforzando este desarrollo, en 1967, Marcellino inició la enseñanza universitaria de esta subdisciplina en la materia Prehistoria y Arqueología Americana de la carrera de Historia (FFyH-UNC), cuyo docente titular era Serrano, con el tema "Poblamiento de América y Etnología Histórica Aborigen de la República Argentina". El mismo se desarrollaba en dos clases (Museo de Antropologías, 1967).

Al año siguiente, junto a Berberián, dictó el cursillo "Bio-antropología y Arqueología Argentina" en la carrera de Historia (Museo de Antropologías, 1968). Entendemos que esta modalidad de espacio curricular era electiva para quienes les interesaba la temática y era un modo que tenían los/as docentes de formar a estudiantes en esa especialidad. Como podemos leer, en el lapso de dos años se usó la denominación de Antropología Física, Biológica y Bioantropología indistintamente.

Pero no todo quedaría circunscripto a la FFyH, ya que ese mismo año, y en paralelo, Marcellino comenzó a dictar en la carrera de Biología, la materia "Antropología Biológica y fundamentos de la etnología" por recomendación de Serrano. Esta materia luego pasaría a llamarse "Antropología Biológica y Cultural" y la dictaba con el cargo docente que tenía en la FFyH hasta 1988. Ese año su cargo pasó a la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (FCEFyN).

Como podemos ver mientras la Arqueología y la Antropología Cultural se enseñaban en la Escuela de Historia, la Antropología Biológica tenía su espacio de enseñanza en la Carrera de Biología. En paralelo en el IA funcionaba el laboratorio de Antropología Física y/o Biológica. Las relaciones interinstitucionales e interpersonales entre ambas facultades, a lo largo de las dos décadas ya mencionadas, se consolidaron siendo dos de los espacios más importantes en el desarrollo de este subcampo en el interior del país[12]. Como muestra de este lugar ganado a nivel nacional por Marcellino como estudioso de los restos óseos humanos, en la década de 1970 el investigador Jorge Fernández (1933-2001) mandó al IA restos humanos del sitio arqueológico Cueva Haichol de la provincia de Neuquén para su estudio[13]. El resultado de estos estudios fue publicado por Fernández (1988-1990) en la revista Anales de Arqueología y Etnología 1988/1990, bajo el título "La cueva de Haichol. Arqueología de los pinares cordilleranos del Neuquén".

La interrupción de las investigaciones en Antropología Biológica en el IA estuvo dada por un juicio académico a Marcellino por parte de varios colegas de la institución, entre ellos Beberían, los/as Licenciados/as Luis Heredia, Héctor Maganani, Cecilia Ulla, Carlos

Romero, Leonor Federici y las Sras. Ada Nota y Zulema Sanmartino de Lenain, quienes eran investigadores/as, secretaria y bibliotecaria. El juicio tuvo lugar entre los años 1985 y 1988. Si bien la resolución del mismo fue favorable a Marcellino y permaneció en el cargo en la FCEFyN, no tuvo la misma suerte en la FFyH de donde fue alejado (Zabala *et al.*, 2024). Este hecho tuvo como consecuencia el cese de las investigaciones en el IA por la falta de profesionales.

Es decir que un derrotero y una historización distinta merece la Antropología Biológica en la FFyH con respecto a la Antropología Cultural y la Arqueología, debido a que estas últimas experimentaron la interrupción de sus proyectos de investigación y docencia por la exoneración y el exilio de algunos de sus referentes en los gobiernos dictatoriales (1966 y 1976), mientras que en este caso el motivo fue diferente: un juicio académico.

Asimismo, entre la Antropología Cultural y la Arqueología se observan diferencias ya que, en el caso de esta última, se cambiaron de proyectos pero nunca cesaron las investigaciones porque siempre hubo profesionales. Además, esto se debe a la particularidad de la subdisciplina porque los sitios arqueológicos tienen asignado y autorizado a un equipo de investigación liderado por un/a arqueólogo/a de manera "exclusiva" y aunque estas personas puedan interrumpir las excavaciones en ese sitio por un tiempo indeterminado y por distintos motivos, hay un reconocimiento de los/as colegas respecto a que "ese sitio le pertenece".

Tras menos de dos décadas, el vacío de investigación y enseñanza de la Antropología Física y Biológica en la FFyH llegó a su fin a comienzos de este siglo —punto final del recorte que hemos realizado para este trabajo—, con la creación de las carreras en el ámbito de esta unidad académica y la institucionalización del proyecto de investigación de Demarchi en el Museo de Antropologías.

Por su parte, en la FCEFyN encontramos una continuidad de ambas tareas universitarias a lo largo de todos esos años y hasta la actualidad. Incluso luego de la jubilación de Marcellino ya que alguno/a de sus discípulos/as continuaron y continúan en ese espacio.

Entramado de relaciones: los/as protagonistas

Si hablamos de protagonistas, debemos mencionar a Marcellino, quien permanece durante toda la segunda mitad del siglo XX como referente de este subcampo disciplinar en nuestra Universidad y en el país. Este médico, devenido antropólogo biólogo, asistía y participaba en las actividades que se desarrollaban en el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera desde la década de 1950, cuando era estudiante secundario del Colegio Nacional de Río Cuarto, su ciudad natal. Conversando con él cuenta que quería estudiar Antropología porque le interesaba investigar restos óseos humanos, pero no tenía las posibilidades económicas para radicarse en La Plata ni en Buenos Aires, donde se dictaba la carrera. Debía formarse en Córdoba y aquí, en la UNC, sólo podía optar entre Historia o Medicina. Eligió esta última pero nunca se alejó del IA, las campañas y estudios arqueológicos (comunicación personal, 22 de agosto, 2013). Su tema de estudio fue la historia biológica humana, y su interés era descubrir quiénes y cómo fueron "los hombres pretéritos", su antigüedad, sus relacionamientos intergrupales, sus desplazamientos geográficos y los cambios morfológicos en el tiempo, así como, finalmente, las causas de su extinción (comunicación personal, 22 de agosto, 2013).

Su inserción como docente, investigador y jefe de la Sección la expusimos en el acápite anterior. Ahora abordamos las instituciones que financiaron sus proyectos de inves-

tigación, su formación específica como antropólogo biólogo, su participación en asociaciones y su formación de profesionales.

Sus investigaciones desde 1968 fueron financiadas por subsidios ganados en convocatorias de CONICET, del Consejo Universitario de Investigaciones (CUI-UNC), del Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Provincia de Córdoba (CONICOR), de la Secretaría de Ciencia y Tecnología (UNC) y del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT). Sus temas fueron variados, pero con lugar de trabajo de campo en el norte de Córdoba, en Salta y en las regiones del Gran Chaco y la Puna argentina, chilena y boliviana.

Con respecto a su formación, hizo su doctorado en Medicina y en el año 1976 ganó una beca del CONICET en el marco del convenio con el Conselho Federal de Pesquisas do Brasil para realizar investigaciones en genética de poblaciones humanas en el Departamento de Genética del Instituto de Biociencias de la Universidad Federal de Río Grande do Sul, Porto Alegre. Para estas investigaciones estuvo orientado por el prestigioso antropólogo biólogo dedicado a los estudios genéticos y formado en la Universidad de Michigan (Estados Unidos), el Profesor Dr. Francisco Mauro Salzano (1928-2018)[14]. También durante esa estadía realizó materias del doctorado en Genética, que se dictaban en esa Universidad. Éstas fueron: Genética Humana II a cargo del Dr. Salzano y Evolución Molecular dictada por la Dra. en Biología Helda Winge.

A nivel internacional fue miembro de la American Association of Physical Anthropologists de Estados Unidos (1978), de la Societé d'Anthropologie de Paris, Francia (1980) y de la American Dermatoglyphics Association de Estados Unidos (1993). A nivel nacional de la Sociedad de Anatomía Patológica de Córdoba (1978), Academia de Ciencias Médicas en Córdoba (1982), Junta Provincial de la Historia de Córdoba (1991), socio fundador de la Asociación de Antropología Biológica de la República Argentina (1993) y miembro de la Academia Nacional de Ciencias (1997).

Podemos interpretar que luego de su formación en Brasil junto con Salzano comenzó a participar de las asociaciones internacionales vinculadas a la Antropología Biológica, tanto de Estados Unidos como de Europa. A nivel nacional transitó entre las academias de medicina y de historia hasta la creación de la Asociación de Antropología Biológica de la República Argentina. Según su currículum, de esta última es socio fundador siendo que de las otras sólo es miembro.

En diciembre de 1992 ingresó por invitación a la carrera de investigador del CONICET, es decir, no por postulaciones abiertas. Esto lo logra luego de haber ganado becas de formación profesional a título personal, subsidios para las investigaciones y de ser director de becas de iniciación desde el año 1972 como ya veremos.

Al iniciar el dictado de la materia en la FCEFyN (1967) comenzó a formar estudiantes a partir de la dirección de tesinas de licenciatura[15]. Aquí las recuperamos para narrar una parte de la trayectoria académica de Marcellino vinculándola con los/as investigadores/as que formó. Nos referimos a José Cocilovo (1944-1922), Colantonio, Demarchi y Juan Bajo, quienes desarrollaron su actividad profesional en Córdoba, como docentes e investigadore/as, abriendo nuevos espacios institucionales y promoviendo nuevas líneas de investigación. Cada uno/a forjó su estilo propio, lo cual plantea un campo profesional en Antropología Física y Biológica plural y diverso, con tensiones y diferencias con su director.

En el año 1972 Marcellino dirigió al estudiante de biología Cocilovo en su tesina y en la beca de iniciación y perfeccionamiento en el CONICET. Ellos se conocían del IA, ya que Cocilovo asistía como ayudante siendo estudiante secundario del Colegio Nacional

de Monserrat de la ciudad de Córdoba. Luego Cocilovo se radicó en la ciudad de Río Cuarto porque de allí era su esposa. En el año 1977 fue designado como profesor en el Departamento de Ciencias Naturales de la Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales de la Universidad de Río Cuarto, donde desarrolló toda su carrera docente, de investigación y formación de investigadores (Varela y Guichón, 2022). Él fue un precursor de la línea de investigación de análisis multivariado.

En el caso de Colantonio, egresada de Antropología por la Universidad Nacional de La Plata, Marcellino comenzó dirigiendo su beca de iniciación a la investigación en CONICET (1983), con el tema de su tesis doctoral "El sistema vestibular como método de referencia para estudios de craneogeometría humana" (1986). Si bien este tema se enmarca en los estudios de evolución de rasgos morfológicos, ella después abrió su línea de investigación en demografía.

En 1985 Marcellino dirigió el trabajo final de grado en Biología de Demarchi, y 10 años más tarde su tesis doctoral "Los dermatoglifos como rasgos somáticos de valor discriminante y clasificatorio de las poblaciones aborígenes sudamericanas" (currículum de Marcellino en 2011). Esta investigación se enmarca en los estudios de genética de poblaciones que luego continuó en el Museo de Antropologías, donde recreó la Antropología Biológica con el nombre de Bioantropología y Bioarqueología.

A Bajo, actual titular de la materia Antropología Biológica y Cultural en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, en el año 1997 Marcellino le dirigió el trabajo final de grado, y luego su tesis doctoral. En el año 2011 se recibió de doctor con la tesis titulada "Auxología del adolescente valorada en términos del área y el volumen corporal en ambos sexos". Con este tema abre una nueva línea de investigación llamada "crecimiento y desarrollo" que continúa hasta la actualidad.

A través del recorrido de estas cuatro personas podemos advertir el desarrollo de las cuatro líneas de investigación en Antropología Biológica que señalan García y Menéndez (2023): evolución de rasgos morfológicos; crecimiento y desarrollo; genética de poblaciones y biodemografía, que son las temáticas alrededor de las cuales orbita la producción científica en Argentina.

Si bien desarrollaron líneas distintas de investigación, Colantonio y Bajo compartieron la misma cátedra y fueron colegas en la FCEFyN. A la luz de sus trayectorias observamos que no sólo hay una continuidad durante toda la segunda mitad del siglo XX y hasta la actualidad respecto al lugar que ocupa la Antropología Física y Biológica en dicha unidad académica —primero con Colantonio y luego con Bajo— sino que, además, la migración de dos de ellos posibilitó la expansión del subcampo disciplinar en la provincia. En el caso de Demarchi, —como dijimos— implica también el retorno de la subdisciplina a la FFyH, y en el de Cocilovo el surgimiento de la misma en la Universidad Nacional de Río Cuarto, creada en 1971.

El entramado de relaciones interinstitucionales e interpersonales que nos propusimos desentrañar reflejan una estructura jerárquica y verticalista que, pese a los avatares de un juicio académico y la diversidad de estilos, perfiles, trayectorias y temáticas abordadas por los/as protagonistas de este campo, con sus tensiones y conflictos, ha posibilitado y favorecido la continuidad de la Antropología Física, Biológica y Bioantropología desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad.

Si bien en su currículum Marcellino tiene el acápite "Formación y dirección de discípulos" (en 1991), y en él encolumna a estos/as dirigido/as, observamos que no en todos los casos se autorreferencian como discípulos de él. En la bibliografía historiográfica sobre la disciplina cuando se abordan los linajes se hace referencia a "herencias", "continui-

dades" y "discípulos" (Guber, 2006; Stolcke, 2008). Todos/as los/as protagonistas de esta subdisciplina en el período analizado tuvieron vínculos académicos y profesionales con Marcellino y algunos/as entre sí, no obstante, no podríamos pensarlos en términos de linaje o genealogía, sino más bien como un entramado de relaciones que hicieron posible el desarrollo de la Antropología Biológica durante medio siglo. Por supuesto que este entramado se inserta en uno mayor, de relaciones interinstitucionales locales, pero también nacionales e internacionales y en una coyuntura particular.

A MODO DE CIERRE

Para esta instancia volvemos a las reflexiones de Guichón quien nos enseña e invita a pensar que "las trayectorias de investigación parecen ser el resultado de una trama de vínculos y circunstancias que nos atraviesan. Implicarnos y pensar en forma situada e histórica las formas de generación de conocimientos abre un abanico de estilos y posibilidades" (Guichón, 2017, p. 195). Este abanico también se compone de tensiones, incomodidades, conflictos, contradicciones y silencios.

Como hemos podido describir la persona de Marcellino fue central en el desarrollo de la Antropología Biológica en Córdoba —y el país— durante la segunda mitad del siglo XX. A través de su ininterrumpida tarea en la docencia, la formación de profesionales, la investigación y la postulación al CONICET de becarios/as y a carrera de investigadores/as, primero y luego, de la mano de quienes fueran sus discípulos y/o profesionales formados/as por él, encontramos continuidad de este subcampo disciplinar hasta la actualidad, tanto en la FFyH como en la FCEFyN de la UNC y en la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Así como los/as arqueólogos se forman en el trabajo de campo, los/as antropólogos/as biólogos/as lo hacen en los laboratorios con muestras y colecciones, y desarrollando líneas de investigación propias. Hasta las primeras décadas de este siglo no eran frecuentes los trabajos de investigación en equipo y a lo largo de las cinco décadas abordadas en esta historización, se observa que las relaciones eran muy jerárquicas (director-dirigido). Tal vez sea esto lo que permite la migración de las personas con sus líneas propias de investigación a otras instituciones como fue el caso de Cocilovo y Demarchi. Si bien no podemos hablar de Marcellino como líder de un linaje porque hay quienes no se reconocen como parte de él, sí podemos afirmar que hubo una fuerte y estrecha dependencia de los/as jóvenes hacia su persona, ya que ocupaba el cargo de jefe de sección en el Instituto de Antropología, el cargo docente en la cátedra de Antropología Biológica y Cultural y evaluador en las comisiones de CONICET desde 1978. Es decir que concentraba todos los espacios de la Antropología Biológica en ambas facultades en la Universidad Nacional de Córdoba, siendo además un referente con representación de la provincia en la Nación, como lo mostramos con el caso de Fernández y como socio fundador de la AABA. Como advierte Guber (2006) cuando indaga sobre la Antropología Social en la Universidad de Buenos Aires, son rígidas las relaciones jerárquicas en campos de saber personalizados, ya que resultan en linajes restringidos con pocos puestos de inserción laboral que exigen lealtad y son de difícil comunicación. En este caso no resultó en la creación de un linaje a pesar de compartir las mismas características señaladas por Guber, por eso proponemos pensar estos vínculos interpersonales e interinstitucionales como un entramado de relaciones que hicieron posible la continuidad del desarrollo de esta subdisciplina.

Al hablar de continuidad debemos decir que la Antropología Biológica en la UNC no se vio afectada del mismo modo que otros campos antropológicos u otros espacios institucionales por los gobiernos de facto que interrumpieron la vida democrática en el país

en 1966 y 1976. Es decir, no se cerraron espacios académicos ni hubo cesantías por razones ajenas a la disciplina, sino que las interrupciones o discontinuidades que se observan son por causas internas, institucionales y conflictos interpersonales que concluyeron en un juicio académico en la FFyH.

A lo largo del período tomado para este análisis, el Instituto de Antropología mantuvo sus puertas abiertas y la carrera de Biología también. Es más, durante el año 1967 se creó la sección de Antropología Física en el IA a cargo de Marcellino; y en 1974 se inauguró el Laboratorio de Genética y Hemotipología en dicho Instituto y bajo su dirección. Además, en 1976 ganó la beca del CONICET para su formación en Brasil, y entre 1980 y 1985 se desempeñó como director del IA, siendo el único antropólogo biólogo en ostentar ese cargo en la historia institucional.

Respecto a especificidades de los distintos subcampos que conforman las ciencias antropológicas en Córdoba, advertimos que la Antropología Biológica no fue introducida —a diferencia de lo que sucede con la Arqueología y la Antropología Cultural— sino que es un área que se desarrolla localmente, de modo sostenido, que se expande a otros espacios universitarios provinciales y que además, lejos de atomizarse, dialoga con otras universidades importantes en el país, como son la UNLP y la UBA.

Por último, entendemos que las singularidades y estilos propios no deben hacernos creer que los desarrollos disciplinares tienen lugar independientemente de lo que sucede en otros espacios institucionales, ya que como mencionamos al iniciar esta indagación, es en diálogo con otros y otras que se torna posible el transcurrir.

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Alberto Marcellino por contar su vida académica con una de las autoras. A las/os doctoras/es Josefina Piana, Juan Bajo y Darío Demarchi por querer conversar con nosotras sobre su trayectoria profesional. A Rosana Guber por ayudarnos a interpretar y entender. A Ricardo Guichón por la lectura y aportes para comprender ese mundo. A Soledad Ochoa por guiarnos y acompañarnos en la consulta al Archivo en la Reserva Patrimonial del Museo de Antropologías (FFyH-UNC). A los/as evaluadores/as de este trabajo por valorar la indagación realizada e incentivar la profundización de la misma.

CONTRIBUCIONES DE LAS AUTORAS

Mariela Eleonora Zabala: Conceptualización (igual); Investigación (igual); Metodología (igual); Adquisición de financiamiento (principal); Administración de proyecto (directora); Escritura – Preparación del borrador original (igual); Escritura – Revisión y edición (igual). Marianela Stagnaro: Conceptualización (igual); Investigación (igual); Metodología (igual); Escritura – Preparación del borrador original (igual); Escritura – Revisión y edición (igual).

CONFLICTO DE INTERESES

Las autoras declaran no tener ningún conflicto de interés.

LITERATURA CITADA

Bonnin, M. (2007). *La trama de las funciones museológicas en la gestión de las colecciones: el caso del Museo de Antropología* (*Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de costa Rica]. http://suquia.ffyh.unc.edu.ar/handle/suquia/4439

Bonnin, M. y Quiroga, D. (2007). Conservación de colecciones bioantropológicas en el Museo de Antropología. En Universidad Nacional de Jujuy (Ed.), *Libro de resúmenes XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Tomo II, pp. 681). Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.

Carnese, F. (2005). Enseñanza e investigación bioantropológica en la Argentina. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, *7*(1), 77. https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/5852

Carnese, F., Cocilovo, A. y Goichoechea, S. (1991). Historia y situación actual de la Antropología Biológica en la Argentina. *RUNA, Archivo para las Ciencias del Hombre, 20,* 35-67.

Carnese, F. R. y Pucciarelli, H. M. (2007). Investigaciones antropobiológicas en Argentina, desde la década de 1930 hasta la actualidad. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, XXXII,* 243-280. https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/21040

Cesani Rossi, M. F., Sardi, M., Colantonio, S. E. y Avena, S. (2013). Líneas de investigación actuales de la antropología biológica argentina. *Revista Argentina de Antropología Biológica, 16*(1), 31–37. https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/34452

Colantonio, S. (2016). Premio Konex [video]. Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado el 30 de octubre de 2024 de https://www.youtube.com/watch?v=_LmZW--WVSE

Fernández, J. (1988-1990). La cueva de Haichol. Arqueología de los pinares cordilleranos del Neuquén. *Anales de Arqueología y Etnología 1988-1990, 1*(43-45).

Ferreyra, C. (2006). *Museo, ciencia y sociedad en la Córdoba moderna. El Museo Histórico Provincial y el Museo de Antropología: pensamiento y práctica*. Universidad Nacional de Córdoba.

García, A. y Menéndez, L. (2023). Hacia una mayor circulación de los contenidos de la antropología biológica latinoamericana. *Revista Argentina de Antropología Biológica, 25*(1), 1-4. https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/147960

González, A. R. (2000). *Tiestos dispersos: voluntad y azar en la vida de un arqueólogo.* Emecé Editores.

Guber, R. (2006). Linajes ocultos en los orígenes de la antropología social de Buenos Aires. *Avá, 8,* 1-35.

Guber, R. (2009). *Política nacional, institucionalidad estatal y hegemonía socio-antropológica en las periodizaciones de la antropología argentina.* Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad.* Siglo XXI Editores.

Guber, R. y Ferrero, L. (Eds.). (2020). *Antropologías hechas en la Argentina. Volumen I*. Asociación Latinoamericana de Antropología.

Guichón, R. (2017). El rompecabezas cambiado: un recorrido por la salud entramada en el extremo austral de América (fines del siglo XIX-comienzos del XX). *Revista de Estudios Marítimos y Sociales, 11,* 177-203.

Heredia, B. (2005). Ethos y Habitus en Antropología. Reflexiones a partir de una trayectoria. *Avá, 6*, 1-15.

Heredia, F. (2016). De establecidos -en tránsito- y conversos: la Maestría en Antropología en la Universidad Nacional de Córdoba. *Estudios en Antropología Social Nueva Serie, 1*(2), 21-26.

Krotz, E. (1993) La producción de la antropología en el Sur: características, perspectivas, interrogantes. *Alteridades, 3*(6), 5-11.

Marcellino, A. J., Berberián, E. E. y Pérez, J. A. (1967). El yacimiento arqueológico de los Molinos (Dpto. Calamuchita – Córdoba). *Publicaciones del Instituto de Antropología, XXVI*.

Marcellino, A. y Colantonio, S. (2005). Situación de la enseñanza de bioantropología en la Universidad Nacional de Córdoba. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, *7*(1), 79. https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/5854

Mejías Guiza, A. y Vásquez Castro, J. (2019). La Red de Antropologías del Sur como una propuesta de praxis integracionista. Acercamiento reflexivo-teórico. InSURGentes. *Revista para las Antropologías del Sur, 1*(1), 127-146.

Museo de Antropologías. (1967). Sección Antropología Física del Instituto. Archivo Museo de Antropologías, Córdoba, Córdoba, Argentina.

Museo de Antropologías. (1968). Informe sobre las actividades cumplidas por la sección Antropología Física durante el segundo Semestre. Archivo Museo de Antropologías, Córdoba, Córdoba, Argentina.

Núñez Regueiro, V. A. (1998). *Arqueología, historia y antropología de los sitios de Alamito*. Ediciones INTERDEA.

Restrepo, E. (2018). El espectro boasiano de las "cuatro ramas": la arqueología y el sentido común disciplinario en Colombia. En P. Gatti y L. de Souza (Eds.), *Diálogos con la antropología latinoamericana* (pp. 109-130). ALA.

Sans, M. (2019). Obituario: Dr. Francisco Mauro Salzano, 1928-2018. *Revista Argentina de Antropología Biológica, 21*(1), 1-2. https://doi.org/10.17139/raab.2019.0021.01.01

Sardi, M. (2016). Los museos antropológicos y la mirada del cacique de una comunidad ranquel. *Revista Ciencia Hoy*, *26*(152), 32-35.

Stolcke, V. (2008) De padres, filiaciones y malas memorias. ¿Qué historia de qué antropología? *Revista Pós Ciências Sociais, 5*(9/10), 11-62.

Varela, H. y Guichón, R. (2022). José Alberto Cocilovo (1944-1922). *Revista Argentina de Antropología Biológica, 24*(2), 055.

Zabala, M. (2010). Etnografía Argentina: La cátedra libre de Monseñor Pablo Cabrera (1925). *Revista del Museo de Antropología*, *3*(1), 205-210. https://doi.org/10.31048/1852.4826.v3.n1.5462

Zabala, M. (2016). *"Tiestos dispersos" Una etnografía sobre arqueólogos y antropólogos en Córdoba en la década de 1960* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba]. http://suquia.ffyh.unc.edu.ar/handle/suquia/4457

Zabala, M. y Stagnaro, M. (2023). Antropologías en la Universidad Nacional de Córdoba: ¿estilo propio? Una aproximación a su historización en producciones recientes (2001-2021). *Boletín de Antropología, 38*(66), 88-110. https://doi.org/10.17533/udea.boan.v38n66a6

Zabala, M., Rodriguez Oviedo, M. y Heredia. F. (20 de marzo de 2024). Antropologías incómodas. Controversias institucionales, disciplinares y humanas. *IDACOR*. https://idacor.conicet.gov.ar/antropologias-incomodas/

1 Colantonio se autoreconoce como una discípula de Alberto Marcellino junto a Susana Ocampo y Juan Bajo, y así lo expresan en el obituario que escribieron en la página de la Asociación de Antropología Biológica de Argentina con motivo de su fallecimiento el 3 de junio de 2021.

2 Utilizamos las tres denominaciones porque se las ha usado y usa indistintamente durante estos años, aunque no desconocemos que sus postulados teóricos y problemas de investigación son distintos.

3 Maestría en Antropología 2000, Especialización en Antropología Social 2008, Doctorado en Ciencias Antropológicas y Licenciatura en Antropología 2010 (Heredia, 2016).

4 Florentino Ameghino en 1885 fundó en la Universidad de Córdoba el Museo Antropológico y Paleontológico, siendo ésta la primera institución específicamente orientada a la disciplina, que sólo permaneció abierto durante un año. Año más tarde, en 1941 se fundó el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera, que luego en 1957 devino en Instituto de Antropología. Este continúa hasta el presente como Museo de Antropologías.

5 La Maestría en Antropología en la FFyH es la primera carrera de formación profesional en la disciplina específicamente, no obstante, en 1993 el Centro de Estudios Avanzados de la misma universidad abre una Maestría en Investigación Educativa con orientación socioantropológica que aún está vigente y es un ámbito de formación profesional desde un abordaje antropológico.

6 Agradecemos al colega Juan Bajo que nos develó la existencia de esos documentos que el Dr. Marcellino le regaló, y nos permitió consultarlos para esta investigación.

7 Se asocia a Franz Boas el modelo de las cuatro ramas que constituyen a la Antropología: Arqueología, Antropología Física o Biológica, Social o Cultural y Lingüística (Restrepo, 2018).

8 "La colección fundadora", en términos de Bonnin (2007), del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera se conformó por restos humanos donados y/o comprados, pero no por proyectos de investigación.

9 No tenemos más información sobre este espacio de enseñanza.

10 Estos individuos recién fueron investigados de modo parcial por Marcellino y publicados sus resultados en Nuñez Regueiro (1998). Hoy está haciendo su tesina de grado en Antropología en la UNC Ana Paula Alderete, buscando reconstruir la historia de la "colección" desde un enfoque etnográfico y bioantropológico.

11 Ella formó parte de los estudiantes que participaron de las campañas arqueológicas al Alamito.

12 No contemplamos en este trabajo otros espacios de enseñanza e investigación en antropología física y/o biológica en la UNC, aunque no desconocemos la existencia de alguna/s cátedra/s en la Facultad de Ciencias Médicas, por ejemplo.

13 Los mismos fueron pedidos por la Lic. Claudia Eugenia Della Negra, Directora de Patrimonio Cultural Material, Provincia de Neuquén, al Museo en el año 2023 y fueron devueltos un año después. Según nota de devolución de la directora del Museo de Antropologías, Mag. Fabiola Heredia, el 7 de noviembre de 2023 (Archivo del Museo).

14 Para conocer más de él se puede leer Sans (2019).

15 Según el currículum de 2011 de Marcellino, dirigió 8 tesis doctorales (5 en la Universidad Nacional de La Plata y 3 en Córdoba) y 40 tesinas de licenciatura en la Universidad de Córdoba. Además, tuvo 14 becarios en CONICET y 2 de personal técnico a cargo. Comenzó a dirigir tesis de grado en el año 1968 en la carrera de Biología. El currículum fue entregado a una de las autoras en la entrevista realizada en 2013 a Marcellino.